NOGUCHI

NOGUCHI Y EL KABUKI

ANA MARIA TORRES

"El teatro es ceremonial; su función es ritual. La escultura en la vida diaria debería o podría ser también un rito. Mientras tanto, el teatro me ofrece su valor poético, su ensalzamiento". Isamu Noguchi, *A Sculptor's World*, 1968.

A lo largo de su carrera, el escultor norteamericano-japonés Isamu Noguchi pudo integrar claramente el teatro, el ritual y la escultura en un mundo 'táctil", o como él mismo dijera, un mundo "sin palabras, solo sensorial". Vagabundo incesante, Noguchi siempre fue excepcionalmente sensible a las características particulares de los lugares que visitaba. Su trabajo está fuertemente influido por todo tipo de ruinas escultóricas, como las que visitó en los templos de la India, en los santuarios de la China antigua e incluso en las tumbas indias de Ohio.

Con un talento excepcional para sugerir mitos universales, Noguchi diseñó escenografías, jardines y paisajes que evocan imágenes de culturas antiguas con las que demuestra su fascinación por el vacío y su conoci-

miento profundo del espacio. Al desarrollar sus jardines, Noguchi aplicó las valiosas lecciones que aprendió del teatro con respecto a la escala, a la situación y a la proporción de los elementos escultóricos en el espacio.

Noguchi empleó el teatro como laboratorio, investigando y cuestionando la naturaleza del espacio arquitectónico o urbano. Para comprender su trabajo es necesario entender que el artista se vió involucrado en una busqueda exhaustiva del concepto de espacio desde el punto de vista de diferentes disciplinas artísticas. Noguchi puso en practica en el siglo XX la idea que el compositor Richard Wagner en el siglo XIX llamó *Gesamtkunstwerk*, que significa fundir todas las artes en una nueva. Esta idea, que artistas como Henri Matisse o Pablo Picasso ya habían planteado, -como que la relación entre elementos es más importante que los objetos en sí mismos-, fue enriquecida por Noguchi, quien aportó una particularidad singular: su percepción personal de la cultura japonesa. Ésta le otorgó la visión de un espacio único que abarca todos los sentidos.

En Japón Noguchi estudió no sólo el arte de los jardines Zen sino también el teatro No y Kabuki. De éste absorbió uno de sus conceptos más importantes: "las sensaciones son engendradas de una manera cuando el estímulo que las provoca se aplica de otra". El artista utilizó en sus espacios escultóricos la nitidez y el artificio de una representación del Kabuki para prolongar el éxtasis del acto final. Sus colaboraciones con músicos, bailarines y coreógrafos, como Igor Stravinsky, Martha Graham, Ruth Page, Merce Cunningham y George Balanchine, le prepararon para poder absorber la belleza única de este teatro venerable. Noguchi empezó a diseñar escenarios desde los veintidós años porque, según él, le ofrecían la posibilidad de "transformar espacios imaginarios en espacios reales que de otra forma se nos niegan en la realidad."

Desde sus primeros encargos paisajisticos Noguchi se basó en la estética kabukiana según la cual, el arte se encuentra al borde del abismo entre lo real y lo irreal. Por ejemplo, en 1956 recomendado por el arquitecto Marcel Breuer se hizo cargo de su primer gran proyecto: el diseño de los jardines de la sede de la UNESCO en París, que incluían el Patio de los Delegados (la piazza') y el Jardín Japonés (el 'jardín'). En su realización el artista evocó imágenes de Oriente y Occidente. Los jardines de la UNESCO nos traen a la memoria los primeros escenarios del Kabuki -el cauce seco de los ríos de la antigua capital de Kyoto donde la sacerdotisa de Shinto, Okuni de Izumu, interpretó danzas budistas-.

En el Patio de los Delegados diseñó una 'piazza' que recrea la simplicidad de los paisajes Zen y la geometría minimalista del escultor rumano Constantine Brancusi, cuyo trabajo fue una de las influencias más importantes de Noguchi a lo largo de su vida. Como un jardín de té, la 'piazza' se compone de elementos interrelacionados en contrapunto asimétrico.

El Jardín Japonés, sin embargo, representa la integración de los principios de los jardines japoneses tradicionales y del Kabuki con la estética occidental de artistas surrealistas como Jean Arp, Henri Matisse, Joan Miró, Yves Tanguy y Arshile Gorky. Noguchi conectó visual y conceptualmente el 'jardín' y la 'piazza' reinterpretando elementos del Kabuki. La fuente con guijarros representa el río de la sacerdotisa Okuni y el sendero que lo acompaña conmemora el Hanamichi kabukiano. El *Hanamichi*, escrito en japonés con dos caracteres, 'flor' y 'camino', es el corredor usado en el Kabuki para principales entradas y salidas de los actores desde el escenario *(butai)*, con gran poder estético en la presentación de una obra de teatro. En la UNESCO el visitante también utiliza un *hanamichi* para acceder al escenario, un área pavimentada y elevada en el centro del Jardín Japonés. Este espacio concebido para representaciones teatrales, puede ser visto desde cualquier parte, como el artista la

describe es: "El área pavimentada y elevada en el centro del jardín trae a la memoria 'la tierra feliz'. Uno llega a ella y parte desde ella nuevamente – entre peldaños de piedra como barreras de tiempo - es la tierra del viaje." El jardín está pensado para que sea recorrido, andado. La perspectiva cambia constantemente, el sentido de inmensidad se alcanza por medios sencillos, a través de la colocación y proporción de todos los elementos. Es posible crear una sensación de distancia infinita en un espacio mínimo, como el de un escenario, colocando todos los elementos a una relación de escala. Noguchi encontró en la escultura el equivalente al 'vacío total del espacio teatral' del Kabuki; reinventó el espacio escenográfico y lo extendió a través de la creación de espacios nuevos, espacios imaginarios que se mueven vertical y horizontalmente en todas las direcciones.

Noguchi creó espacios que contenían el vacío simbólico propio de una composición musical o de una representación de Kabuki, enfatizando, a través de la escultura, el movimiento del agua, la textura de las superficies y el movimiento del visitante. Noguchi, que como artista se situó por encima de las nacionalidades, convirtió sus espacios escultóricos en escenarios teatrales en los que el visitante puede recrear historias míticas mas allá del tiempo y del espacio.

En la UNESCO, como en los proyectos posteriores el artista siempre recalcó los mismos conceptos una y otra vez cerrando el circulo. Así creó un universo que evoca apenas una puñado de metáforas, ya delineadas por las representaciones ceremoniales, los rituales, las tradiciones antiguas del Kabuki o por los principios d los Jardines japoneses. Los jardines eternos de Noguchi resucitan en la mente la frase con la cual Jorge Luis Borges comienza una de sus obras, Ficciones: "Puede ser que la historia universal sea la historia de un puñado de metáforas".

• *Escenografía de Noguchi para* Herodiade *(1944), de Martha Graham.*